

CADA vez que abro el grifo y sale el agua fresca y cristalina no sé por qué me viene al pensamiento aquel Lloret de hace sólo diez años, que cuando llegaba el verano se sentía avaro y reseca sus entrañas y no había manera de que la gente sacara un mísero cubo de agua de ningún pozo; el Lloret que descubrió el "agua de cuba" gracias a la magnanimidad de "Can Sabata", cuyo pozo era el único que contenía algo más que aire y abastecía a su manera las necesidades más perentorias de la sedienta población. El agua —esa que un buen año inundó Sabadell, Tarrasa y otras poblaciones— no aparecía en Lloret ni por milagro. Imaginense como estarían entonces los ánimos, cómo debían andar de cabeza los lecheros y los dueños de las bodegas...

Nunca había habido tanta gente reunida entorno a las fuentes, entre las cuales destacaban las del Areny, la de la Plaza del Carmen —hoy afortunadamente trasladada a un lado de la Plaza y reducida de dimensiones—, la de la calle de San José, la de la Vila, etc. Todas las mujeres formaban allí, haciendo cola, con unas caras largas como sacadas de un Greco, predispuestas a soltar cualquier piropo en cuanto algún bromista les preguntara qué tal andaban de agua. Si se pasaba por allí con un transistor en la mano y acertaban a cantar aquello de "Agua que no has de beber, déjala correr..." debía de cogerles a las buenas mujeres un patatús que a buen seguro maldecían al autor de la canción, a la cupletista, al inventor del transistor, etc. etc....

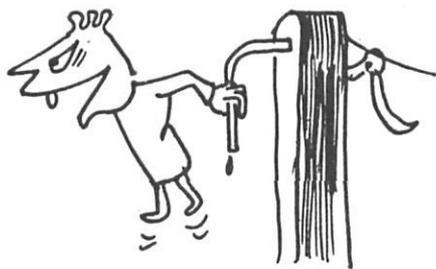
Menos mal que las largas esperas dan lugar a chismorreos y comentarios, y eso a algunas comadres con trunca voción periodística les iba a las mil maravillas y si bien no se iban con un cubo muy lleno, sí se marchaban con un rico acervo de noticias que ya las quisieran para sí TRAMUNTANA y otras revistas. El ambiente que reinaba entorno a las fuentes era pues bastante variado: de un lado suspiros y lamentaciones, de otro un bla-bla-bla-bla continuo. Por eso aquellas estampas tenían también sumiga y hoy, que gracias al ex-alcalde Sr. Fors —que durante su mandato tuvo que apechugar con las obras de más envergadura de Lloret— disponemos de agua en abundancia, el recuerdo de aquello ha ido a engrosar la historia pintoresca ya de por sí rica de nuestra población.

La fuente de San José era la única que permitía esperar sentado, pues dispone —aún hoy— de un banco semicircular de piedra. Allí se pasaba revista, pasito a paso, a toda la historia y a todo el noticiario. Se comentaban las películas y se censuraban los noviazgos. Había, claro está, quien no estaba para perder el tiempo y a la más mínima tergiversaba el orden de turno y se "colaba", originando serios altercados y un riquísimo y fraternal intercambio de adjetivos que la Real Academia no admite, afortunadamente...

No dejaba de tener su gracia observar el donaire con que algunas mujeres manejaban cubos y garrafas, y ver con el cui-

HUMOR

COMENTARIO PASADO POR AGUA



dado con que los depositaban en el suelo, una vez llenos, al bajarlos de la pica. Ultimamente hasta a eso le quitaron importancia los adelantados pues había quien llenaba sus recipientes sin moverlos del remolque con que los traía, utilizando un tubo de plástico que unía al grifo.

La de San José era una fuente para todo: lo mismo servía para lavar enaguas y braguitas de Nylon, que para enjabonarse la cabeza y lavársela al momento, para refrescar a algún borracho o para cobijar bajo su sombra a algún gato muerto, oliendo no a brea, como dice la letra de "Marina", sino a algo peor. En este último caso es de notar que no había nunca cola (a no ser la del gato). Incluso los niños del barrio utilizaban a ratos la pica para improvisar un estanque donde deslizar sus barquitos una vez taponado el agujero de desagüe. Los burros —los de cuatro patas— asomaban tiernamente su cabeza sobre la desgastada piedra para refrescar en los calurosos días de estío. Esto es prueba, por tanto, de que nuestras fuentes eran muy democráticas. Su clientela era de lo más variado... Y, ¿quién sabe si algún idilio amoroso se forjó al cobijo de sus paredes, en una noche tranquila, sobre todo cuando algún mozalbete del barrio se había cuidado de romper la bombilla del farol de la esquina? El banco de piedra de la fuente de San José se prestaba a ofrecer asiento a los tortolitos que habían recibido el flechazo de Cupido y se contaban

sus penas y desventuras a la luz de la luna. No obstante esos coloquios amorosos debían de ser estorbados frecuentemente, pues de noche era cuando los más listos llenaban los depósitos para ahorrarse la cola de gente durante el día y el calor del sol. Y todo era entonces un ir y volver de casa a la fuente, de la fuente a casa, esperando el preciado líquido que caía de gota en gota (las más de las veces) como de una nariz resfriada y falta de pañuelo. Hasta había quien vivía de ilusiones e introducía el dedo en el grifo evitando la salida del agua, esperando así un buen rato para soltar luego la presa y salir el agua en gran cantidad. Y entonces saltaba de ilusión, como los de Valdeajos en vista de petróleo, aunque luego el abundante chorro volvía a desvanecerse y el pobre hombre se quedaba con el gozo en el pozo.

Entre los que formaban la cola surgía la misma amistad que entre los vecinos de localidad abonados a un campo de fútbol o a una plaza de toros, pues a fuerza de verse repetidas veces en el mismo sitio terminaban por ligar una amistad íntima para toda la eternidad.

A veces, cuando los señores veranean-tes enviaban a la fuente a sus sirvientas, éstas, que no entendían el catalán y no estaban por consiguiente tan metidas en el comadreo común, se aburrían grandemente a no ser que fuera su vecina la que se interesara por ellas y por sus señoritos. Sin embargo las "chachas" se alegraban al momento cuando pasaba algún peón paisano suyo y detenía un rato la carretilla junto al corro y haciendo como quien se seca el sudor empezaba a alternar con la salerosa muchacha. En cuanto resultaba que ambos eran extremeños o murcianos surgía un diálogo animado y quedaba ya concertada una nueva entrevista para el día siguiente en el mismo sitio y a la misma hora en punto, (sin permiso de la autoridad). Se interesaban mutuamente por sus familias —la Pérez, la García o la Torrejones— y quedaban en ir al cine por la noche, pues "daban" (o "echaban") una película estupenda de Joselito, con mucho cante... Y cuando, efectivamente, iban al cine y también se encontraban con una cola en la taquilla y oían preguntar: —¿Qui és l'últim? a ella le entraba un sudor frío pues ya se imaginaba que estaba en la fuente

Menos mal que por fin llegó el agua hace un par de años y todos los lloretenses quedamos satisfechos de la gran mejora. Sólo falta ahora que para redondear el éxito se terminen de arreglar o modificar las viejas fuentes haciéndolas bien presentables, y, si no fuera pedir mucho, que se hiciera con un poco de gusto artístico. No estaría mal un grupito escultórico en algunas, que todo contribuye a embellecer la población, si bien no pedimos que las adornen con un par de ciervos pues tememos que nos vuelvan a raptar uno...

JUAN DOMÉNECH MONER

(Dibujo JORDI SOLER)